

CAPÍTULO VII

LOS NORMANDOS EN ITALIA.

No perdieron los normandos su afición á las correrías y á las aventuras, ni aun cuando tuvieron una patria regida por instituciones civiles, con establecimientos y reinos fuera: muchos de ellos ponían su valor al sueldo de príncipes extranjeros, y hasta de los césares de Bizancio; otros acechaban todas las ocasiones de rapiña y de lucro, aunque ya no era tan fácil poner á contribucion la Europa, desde que se hallaba repartida entre algunos millares de barones atentos á defender sus tierras; cuando á todo paso de río ó de montaña se presentaba un hombre de armas, con la lanza y el estoque, acompañado de enormes mastines, para detener al viajero y exigir el peaje, si es que no se apoderaba de su equipaje y de su persona.

Atemperando entonces los normandos las antiguas costumbres á las nuevas ideas del cristianismo, con el bordon y la esclavina, y con terribles armas debajo de la túnica religiosa, dispuestos á combatir en caso necesario y á robar si podían, iban en peregrinacion á los santuarios de Palestina, de Galicia, de Turena, y de Italia, calificando de sacrilegos á los que se atrevían á perturbarles en su viaje. Si se les presentaba una ocasion oportuna, traficaban, cuando no en otra cosa, en reliquias, estimadas porque venían de lejos, y que servían para aumentar el crédito de una iglesia ó la seguridad del baron que las llevaba debajo de la coraza cuando iba á esperar á su rival; y á veces encontraban en el camino una castellana con quien casarse ó un ducado que ocupar, no parándose en las culpas que pudiesen cometer, pues se prometían les serían absueltas al fin de su peregrinacion.

Episodio de Luni.—En otro tiempo Hastings y Biorn hijo de Lodbrok, después de incendiada Paris (pág. 523), se propusieron saquear la capital del mundo cristiano. Reunieron cien barcas, saquearon en su tránsito las costas de España, toca-

ron en la Mauritania y las Baleares, y llegaron por último á una ciudad italiana con murallas etruscas flanqueadas de torres (867). Creyeron que tenían delante de sí á Roma; pero sabedores de que no era sino Luni, saquearon sus alrededores y volvieron á emprender su marcha al acaso. Habiendo encontrado á un peregrino, le preguntaron por donde irían mejor. *¿Veis estos zapatos de hierro, que llevo en los hombros? Están bastante gastados, y aun lo están más los que llevo en los pies: ahora bien, cuando sali de Roma, se hallaban nuevos, y desde allá aquí he andado sin interrupcion.* Asustados de tan larga travesía, retrocedieron. Así se expresa una crónica; pero otras septentrionales refieren, que tomando á Luni por Roma dirigieron á sus moradores palabras de amistad y les pidieron refugio y socorro, añadiendo que su jefe ardía en deseos de ser bautizado y de descansar. El obispo y el conde los proveyeron de cuanto necesitaban; Hastings fué bautizado; pero no por esto consiguió que se admitiese á sus compañeros en la ciudad. A los pocos días el neófito cayó enfermo, y dió á entender que quería dejar su rico botín á la Iglesia, con tal que se le concediese sepultura en tierra sagrada. En efecto, cuando los gemidos de los normandos anunciaron su muerte, fué con gran pompa llevado á la catedral; pero al llegar allí, saltó armado del ataud, y ayudado por los suyos, asesinó al obispo y á todos los concurrentes. Dueños los normandos de la ciudad, advirtieron que no era Roma; y en su consecuencia, apoderándose de los objetos más ricos que encerraba, de las mejores mujeres y de los jóvenes capaces de manejar las armas ó de remar, se dieron de nuevo á la vela (1).

(1) Una leyenda italiana dice que el príncipe de Luni se enamoró de una emperatriz que viajaba en compañía de

Siglo y medio después, al volver cuarenta peregrinos normandos de Palestina á bordo de naves amalfitanas, abordaron á Salerno en el momento en que amenazaba á esta ciudad una escuadrilla de sarracenos; su valor ayudó á los habitantes á repeler al enemigo, y al despedirles el príncipe Guaimaro III, después de haberles galardonado dignamente, les invitó á volver con otros valientes de su patria. Lo que contaron á sus compatriotas de aquellos deliciosos climas, estimuló su inclinacion natural á las aventuras; y Osmundo Quarrel se encaminó allá, acompañado de cuatro hermanos y sobrinos, y de sus vasallos. Se establecieron en el monte Gargano (1015), monasterio longobardo muy frecuentado, y ofrecieron el socorro de su brazo á quien lo necesitara. Dos magnates de la Apulea, Melo y Dato, reclamaron los servicios de los extranjeros con el objeto de libertar á su patria del yugo de los catapanos imperiales, por lo cual Osmundo, describiendo la belleza del país (2), y la cobardía de sus poseedores, atrajo á otros aventureros que llegaron en bastante número y arrollaron á los habitantes todavía idólatras del monte de Júpiter (*San Bernardo*), y provistos luego de armas y caballos por Melo y unidos á las bandas de lombardos que él había reclutado, marcharon contra los griegos. Al principio fué suyo el triunfo; pero no tardó en seguir á éste una completa derrota, en la que murió Osmundo; Melo huyó á Germania; Dato, cogido por traicion por los griegos fué arrojado al mar en un saco de cuero, los normandos dispersos tuvieron que ganar el sustento diario con sus espadas (1019), hasta que Sergio, duque de Nápoles, en recompensa de los servicios recibidos, dió á Rainulfo, hermano de Osmundo, la ciudad de Aversa, con el título de conde (1029).

La fortuna de sus hermanos llevaba cada año nuevos normandos á Italia, de suerte que la colonia de Aversa llegó á ser una potencia en medio de las poblaciones oprimidas (1035). Doce hijos de Tancredo de Hauteville, escasos de bienes de fortuna, bajaron también de la Normandía en direccion de aquellas playas, y el príncipe Guaimaro IV se sirvió de ellos para someter á Amalfi y á Sorrento (1038). Como entonces en favor de los longobardos, otras veces pelearon en favor de los griegos, mediante un sueldo, no por deber ni fidelidad; y Guillermo Brazo de Hierro, Drogon y Unfredo, jefes de la colonia militar, acompañaron

su esposo, y que ella le correspondió. Convinieron ambos en que la emperatriz se fingiese muerta, y de este modo pasó desde el sepulcro á los brazos de su amante. El emperador lo supo, y destruyó aquella ciudad.

Véase á DEPPING, t. I, pág. 164, 168.

SUHM, *Hist. of Denmark*, t. II, pág. 213, 216.

GAYER, *Svea-Rikes Höfder*, t. I, pág. 578.

PLUQUET, *Roman de Rou*, t. I, nota 8.

CAPEFIGUE, *Sobre la invasion de los normandos*, pág. 157.

(2) «La tierra que produce leche y miel y tan esquisitas cosas.» Crón. inédita de AIMÉ.

á los imperiales para ir á quitar la Sicilia á los sarracenos; empresa que hubiera sido coronada por el éxito, á no interrumpir sus victorias la envidia de los griegos y la injusticia del general Maniakis, que no satisfizo su avaricia en el reparto del botín, y, antes por el contrario, mandó azotar á su intérprete (1040). Disgustados con tal proceder, volvieron al continente, decididos á arrancar de manos de los bizantinos la Apulia y la Calabria. Eran apenas setecientos de caballería y quinientos de á pié, cuando se encontraron enfrente de sesenta mil imperiales, y habiendo el heraldo de armas propuesto la alternativa de retirarse ó combatir, *¡combatir!* gritaron todos á una voz; y un normando de una puñada mató el caballo del heraldo. Las llanuras de Cannas vieron otra vez derrotados á los romanos (1041) y solo quedaron á los griegos las plazas de Bari, Otranto, Brindis y Tarento. Los doce jefes normandos dividieron entre sí el país, construyendo cada cual una fortaleza para la defensa de sus vasallos, y valiéndose á su antojo de las contribuciones señaladas á cada distrito. Quedó en comun la ciudad de Melfi como metrópoli y ciudadela del Estado, donde cada conde tenía una casa y un barrio separados (3). Los asuntos generales fueron tratados en reuniones militares. Luego eligieron en Matera, por jefe supremo, á Guillermo Brazo de Hierro, *leon en guerra, cordero en la sociedad, ángel en los consejos*. Se le confirió, segun la espresion de la carta normanda, *el derecho de gobernar con la vara de la justicia, y de terminar todas las disputas con la lealtad*. Al propio tiempo recibió de los indígenas el estandarte del mando.

Este feudalismo, que se habia formado entre dos imperios, no podia vivir y desarrollarse sino mediante el valor personal de aquel centenar de valientes, que en concepto de los italianos no eran sino bárbaros y aventureros; pues despojaban á porfia al pueblo, y ni el jefe tenia autoridad para reprimirlos. A fin de obtener un apoyo moral, pidió Guillermo al emperador Enrique III el título de duque de la Apulia y la investidura (1043), que fué confirmada á su hermano y sucesor Drogon, agregándose á los normandos el territorio de Benevento, excepto la ciudad señalada al pontífice (1046). Situados entre los latinos y los griegos sin creer ni ser creidos, pretendiendo la investidura ya de éstos, ya de aquellos, pero realmente no confiando sino en sus espadas, los doce condes unas veces se hacían mutuamente la guerra, otras se coligaban contra el enemigo comun, considerando tal á todo el que poseía una mujer hermosa, un buen caballo, una armadura ó un terreno que escitasen sus deseos. Después de haber intentado en vano la corte de Constantinopla atraer con pom-

(3) *Pro numero comitum bis sex statuere plateas, Atque domus comitum totidem fabricantur in urbe.* (GUILLERMO DE APULIA).

posas promesas aquel puñado de valientes á la frontera de Persia, permitió á Argiro, duque de Bari é hijo de Melo, urdir una vasta conspiracion, por la cual debian ser muertos á puñaladas todos los normandos en un mismo dia y á la misma hora. Muchos sucumbieron efectivamente, y el mismo Drogon fué asesinado en la iglesia de Montoglio, pero Unfredo, sucesor de Drogon, vengó á los suyos (1051).

En sus escursiones no respetaban los bienes de las iglesias y de los pontífices, por lo cual Leon IX imploró contra ellos el socorro de Enrique III, marchando él personalmente á la cabeza de una multitud de guerreros, aunque Pedro Damian y otros sabios desaprobaban que un papa se ciñese otra espada que la espiritual. Los jefes normandos enviaron á pedir la paz, ofreciendo al papa el homenaje de sus posesiones (4); pero habiéndose negado él á pactar, mientras que no evacuasen la Italia, los normandos le presentaron una batalla cerca de Civitella y le cogieron prisionero (18 junio de 1053). Los mismos que le habian derrotado cuando tenia las armas en la mano, le adoraron después de vencido, pidiéndole que les perdonase la victoria, y suplicándole que les enfeudase cuanto poseian y cuanto pudiesen adquirir á uno y otro lado del Faro. Leon accedió á sus ruegos; y de este modo aquella prision produjo más ventajas al papa que una gran victoria, dándole la supremacia respecto de un país al que no podia aspirar.

Roberto Guiscardo.—Unfredo debió en parte su triunfo á Roberto, apellidado Guiscardo, esto es, el astuto; hombre, segun dice Guillermo de Pulla, de alta estatura, sumo vigor, anchas espaldas, largos cabellos, barba de color de lino, ojos de fuego, voz tonante; que manejaba con una mano la espada y con la otra la lanza; más sagaz que Ulises y más elocuente que Ciceron. Llegó de Normandia en clase de peregrino, acompañado tan solo de cinco ginetes y treinta infantes (1048); y su primitiva pobreza excitó en él el deseo de adquirir, constituyéndole frugal consigo mismo y pródigo con los demás. Viendo que sus compatriotas tenian ocupado aquel territorio, tomó á sueldo algunos aventureros italianos, emprendiendo enseguida una guerra de bandolero; y mientras que Unfredo sujetaba á su dominio la Apulia, trató él de apoderarse de la Calabria; corriendo en todas direcciones y saqueando el país, hoy riquísimo, mañana hambriento, grangeándose pronto fama de valiente entre valientes. Unfredo concibió celos de él y habiéndole sorprendido durante un banquete (1054) estuvo á punto de matarlo; después se reconcilió con él (1057) y le concedió cuanto habia conquistado; pero á su muerte Guiscardo ocupó toda la herencia. El papa Nicolás II, que le habia excomulgado

(4) Manderent message á lo papa, et cerchoient paiz et concorde, et prometaient chascun an de donner cense et tribut á la sainte Eglise. AIME.

do á causa de sus violencias, le bendijo de nuevo en vista de su docilidad, y á la muerte de Unfredo le nombró duque de Apulia, de Calabria y de todas las tierras que pudiesen quitar en Italia y en Sicilia á los griegos cismáticos ó á los sarracenos (5). Así los capitanes como los soldados le levantaron sobre el pavés, y desde entonces cesó de ser su igual, convirtiéndose en su príncipe; pero la oposicion de sus sobrinos, privados de la herencia paterna, y la de los demás barones, enemigos de toda preeminencia, le hicieron consumir las fuerzas de que necesitaba para consolidar el nuevo principado.

A pesar de esto y de los socorros imperiales, Guiscardo logró arrancar de manos de los griegos á Bari (1071), última posesion que les quedaba en la Magna Grecia; después atacó á Salerno (1075), célebre por una escuela de medicina á la que traian enfermos de todas partes, y después de un fiero asedio la tomó; y tambien á Amalfi, terminando la dominacion de los longobardos, quinientos nueve años después que Alboino habia clavado su lanza en el suelo de Italia.

Envalentonado por sus victorias Roberto, pensó en atacar el imperio de Oriente, como lo verificaron sus hermanos de Rusia; y para que no faltase un pretexto á la expedicion, se empeñó en sostener á uno que se decia padre del destronado Constantino; declaró la guerra á Alejo Comneno (1081), y con cincuenta naves y algunas galeras de Ra-

(5) El juramento que prestó entonces al papa, es el primer ejemplo cierto que presenta la historia en que se vé á los reyes reconociéndose vasallos de la Santa Sede:

Ego Robertus, Dei gratia et sancti Petri, dux Apulia et Calabria, et utraque subvenient, futurus Sicilia; ab hac hora et deinceps ero fidelis s. romane Ecclesie, et tibi domino meo Nicolao papa. In consilio aut facto, unde vitam aut membrum perdas, aut captus sis mala captione, non ero. Consilium quod mihi credideris, et contradices ne illud manifestem, non manifestabo ad tuum damnum, ne sciente Sancte Romane Ecclesie ubique adiutor ero, ad tenendum te et ad aquirendum regalia s. Petri, ejusque possessiones, pro meo posse, contra omnes homines; et adjuvabo te ut secure et honorifice teneas papatum romanum, terramque sancti Petri et principatum; nec invadere nec aquirere quarum, nec etiam depradari presumam, absque tua, tuorumque successorum, qui ad honorem s. Petri intraverint, certa licentia, prater illam quam tu mihi concedes, vel tui concessuri sunt successorum. Pensionem de terra s. Petri quam ego teneo aut tenebo, sicut statutum est, recta fide studebo ut illam annualiter Romana habeat Ecclesia. Omnes quoque ecclesias, que in mea persistunt dominatione, cum earum possessionibus, dimittam in tua potestate, et defensor ero illarum ad fidelitatem sancte romane Ecclesie. Et si tu vel tui successorum ante me ex hac vita migraveritis, secundum quod monitus fuero a melioribus cardinalibus, clericis romanis et laicis, adjuvabo ut papa eligatur et ordinetur ad honorem s. Petri. Hac omnia suprascripta observabo sancte romane Ecclesie et tibi cum recta fide; et hanc fidelitatem observabo tuis successoribus ad honorem s. Petri ordinatis, qui mihi firmaverint investituram a te mihi concessam. Sic me Deus adjuvet et hac sancta Evangelia. BARONIO ad 1059. N.º 70.

gusa, á cuyo bordo iba una fuerza de treinta mil hombres, tomó á Corfú y Butroto (*Butrinto*) (17 de junio), y puso sitio á Durazzo. Alejo (6) se dió prisa á hacer la paz con los turcos, y preparó un ejército inmenso con los auxilios que éstos le suministraron y con escandinavos que tomó á sueldo. Lejos de asustarse por ello Guiscardo, mandó incendiar las naves, para quitar á los suyos toda esperanza de retorno, y aceptó la batalla (18 de setiembre). Su mujer se mostró en ella una verdadera heroína, y aun después de ser herida, permaneció entre los contendientes exhortando á sus tropas, tanto que Alejo no debió su salvacion sino á su espada y á la rapidez de su caballo. Durazzo fué tomada y Roberto se internó en el Epiro; pero las pérdidas que habia sufrido, sus enfermedades y las tristes noticias recibidas de Italia exigieron que abandonase aquella empresa. Su hijo Bohemundo, que quedó en Grecia, eludió la actividad de Alejo; mas éste le opuso á los turcos, y sabiendo que los normandos valian poco como soldados de á pié, les mató los caballos, obligando por último á aquel á retirarse.

Roberto, dotado de tanta prudencia como valor, habia añadido nueva legalidad á su soberania haciéndose confirmar por el papa Nicolás en los títulos obtenidos y las conquistas eventuales, mediante el tributo de doce dineros por cada par de bueyes, y la promesa de serle fiel y ayudarle siempre que de él necesitase. En efecto, trescientos normandos ayudaron á aquel papa á subyugar á los condes de Túsculo; y después, cuando Gregorio VII fué hecho prisionero en Roma por el emperador Enrique IV, Roberto acudió, incendió la ciudad, y dando libertad al pontífice lo llevó consigo triunfante á Solano. Preparó luego una nueva expedicion contra la Grecia (1084); y á pesar de oponerle Alejo una escuadra, sostenida por los venecianos, desembarcó, derrotó á los griegos en muchos encuentros por mar y tierra, y saqueó la Grecia y las ciudades del Archipiélago. Detúvose la muerte, y en su consecuencia los normandos se desparramaron (1085); pero pronto veremos á sus nietos volver con el signo de la cruz en el pecho, á aterrizar á Constantinopla y á los musulmanes.

Roger.—Guiscardo habia conferido á su hermano menor Roger el título de conde de Calabria, mas sin otro medio para conquistar ésta que su valor y un caballo. Habiéndose lanzado al camino, desbaliaba á los pasajeros, especialmente á aque-

(6) Grande debió de ser el miedo que sentia Ana, hija de éste, al trazar el siguiente retrato de Roberto: «Cúis rojizo, cabello rubio, anchas espaldas, ojos de fuego, voz como la del Aquiles homérico, que ponía en fuga con su grito á millares de enemigos. No podia sufrir ninguna dominacion extraña: partió de Normandia con cinco ginetes y treinta infantes; y en cuanto llegó á Lombardia se ocultó en las cuevas y montañas, empezando su vida guerrera con asesinatos y robos, y proveyendo de este modo á los suyos de armas, caballos y dinero.»

llos que se dirigian á Amalfi en clase de mercaderes (7): su mujer, á la que ni aun pudo constituir un dote, le cocia el parco sustento, y frecuentemente no poseian entre los dos sino una capa para presentarse en público. Habiéndole matado en la pelea el único caballo que tenia, tomó en sus espaldas la silla y se salvó con ella. Tal era el padre de los futuros reyes de Nápoles; el cual, con el atrevimiento propio de sus compatriotas, se trasladó á Sicilia (1061), alegando que queria librar á los cristianos de la servidumbre musulmana (8); se mezcló allí en las guerras fratricidas de los árabes, tomando en la apariencia partido á favor de Ebn-el-Tahmmuna; pero en realidad, atendiendo solo á sí mismo. En el sitio de Trani los trescientos soldados que le acompañaban, resistieron á todas las fuerzas de la isla. En la jornada de Ceramio cincuenta mil enemigos fueron derrotados por ciento treinta y seis cristianos (1063), y Roger aseguró que San Jorge, patron de los normandos, habia peleado con ellos, y guardó para San Pedro las banderas enemigas y cuatro camellos. En suma, veinte y ocho años persistió á fin de arrancar la isla de manos de los sarracenos, de los griegos y de los naturales (1061-89).

La toma de Palermo (1072) señala la época en que la raza de los Beni-Kelb fué desposeída, y á excepcion de algunas fortalezas, la isla quedó toda en poder del caudillo normando (1072), quien después de haber distribuido muchas tierras á los suyos (9), concedió á los cristianos algun reposo y restableció á los obispos en sus sedes. Dejó además á los musulmanes su culto y propiedades, les dió entrada en el ejército, y formaron una mitad del que, en 1096, estrechaba á la rebelde Amalfi; si-guieron poniéndose en árabe las inscripciones y en el mismo idioma se acuñaban las monedas, y en el famoso manto de Nuremberg, hecho de orden de Roger, y llevado á Alemania por Enrique VI, está recamada una inscripcion cúfica, con la fecha de la Egira 528, que prueba que los árabes tejian en la isla las sedas antes que se llevasen á ella operarios de Grecia.

Gaufrido Malaterra, su conciudadano, describe

(7) Malaterra refiere, sin mostrar ninguna desaprobacion, que Roger, noticioso de que algunos mercaderes debian pasar de Amalfi á Meli, non minimum gavisus, equum insiliens, cum octo tantum militibus mercatoribus occurrir, captosque scaleam duxit, omniaque que secum habebant diripiens, ipsos etiam redimere fecit. Hac pecunia roboratus, largus distributor centum sibi milites alligavit. Lib. II, capítulo 26.

(8) Terra Sicilia, terra Saracenorum, habitaculum nequitie et infidelitatis, sepulcrum quoque gentis nostri generis et sanguinis... Ego cum exercitibus militum meorum fortiter laboravi ad hoc opus Dei perficiendum, videlicet ad aquirendam terram Sicilia. Diploma del 1091 ap. Rocco PIRRO, Sicilia sacra, tom. I, p. 520-21.

(9) Este es el origen más probable del feudalismo en Sicilia.

así á los normandos: «Son astutos y vengativos; entre ellos es hereditaria la elocuencia y el disimulo: saben humillarse hasta la adulación; y cometen toda clase de excesos siempre que la ley no les pone freno. Los príncipes ostentan magnificencia para con el pueblo; éste une la prodigalidad á la avaricia: ansiosos de adquirir, desprecian lo que tienen y esperan poseer lo que apetecen; armas, caballos, lujo en los vestidos, cacerías, halcones, tales son sus delicias; y si es necesario, soportan los rigores del clima, la fatiga y las privaciones de la vida militar.»

Gobierno.—En la Calabria y en la Apulia se dejó subsistente el gobierno feudal, que estaba conforme con el uso normando; y en Sicilia, donde no existía, fué establecido, quedando de este modo destruida la obra de los sarracenos. Los colonos se convirtieron de hombres libres que eran antes, en dependientes; los pastos sufrieron el gravámen de suministrar alimento á los caballos del vencedor; los bosques y los esclavos del terreno fueron sometidos al pago de contribuciones; y un gobierno fiscal é investigador sucedió al gobierno liberal y tolerante de los sarracenos, con perjuicio de la agricultura y del comercio. Acostumbrados los normandos á reunirse en su patria en asambleas legislativas y judiciales, continuaron ejecutando lo propio en Sicilia; y el nombre de parlamento que daban en su país á estas reuniones, y que habían

llevado á Inglaterra, se perpetuó asimismo en Italia, aunque al principio solo eran admitidos en estas asambleas los normandos, después se introdujeron también los indígenas, confundiendo vencidos y vencedores: únicamente tomaban asiento allí barones y eclesiásticos, divididos en dos *brazos*; el pueblo no podía tener cabida, tratándose de un Estado cuyo territorio pertenecía todo á abades y señores. Sin embargo, á la manera que las ciudades adquirieron el derecho de rescatarse de los barones, con lo cual se emanciparon, esto es, no dependieron sino de la autoridad real, del mismo modo se añadió al eclesiástico y al baron el *brazo* demanial, así llamado porque se consideraba que solo dependía del dominio del rey. Veremos consumada esta obra por Federico II (10).

(10) Existen muchas obras respecto del derecho público de Sicilia bajo los normandos, á la cabeza de las cuales está la *Introducción*, las *Consideraciones* y los *Discursos* de Rosario Gregorio. Ultimamente se ocupó de ello La Mantia (1866-74) el cual atacó severamente la obra de Brünneck, *Siciliens mittelalterliche Stadtrechte nach alten Drucken und Handschriften mit einer Einleitung herausgegeben, und dem Inhalte nach systematisch zugeordnet* (Halle, 1881).—P. Ciotti Grasso, *Del derecho público siciliano en tiempo de los normandos* (Palermo, 1883), espone la condicion civil y jurídica del país.—C. Calisse, *Historia del Parlamento en Sicilia* (Turin, 1887).

CAPÍTULO VIII

ESLAVOS.

Al desplomarse el poder de Atila aparecieron las razas eslavas en el oriente europeo; familia innumerable que extendió su dominacion desde el Adriático al estrecho de Behring, desde el Báltico al Kamschatka, y cuyo idioma es hablado aun hoy por ochenta millones de hombres. ¿De dónde procedían? Quien dice que de la Iliria, quien de la Caldea, quien de la Fenicia, quien de la India (1). La filología y la fisiología han reunido recientemente sus esfuerzos á fin de descubrir el parentesco entre los pueblos, y seguir los pasos de algunos, apenas mencionados por la historia; pero aunque se han corregido muchos errores de los eruditos, quedan, no obstante, tantas incertidumbres y vacíos, que no siempre se puede fijar el pié con confianza en el sendero que han abierto los sabios, si

bien es á la par un deber y un consuelo aplaudir su diligencia.

Todos convienen en distinguir los eslavos de la estirpe germánica y de la tártara, mongola y magiar; y la mayor parte de los autores los creen de la indo-escítica. Esta, en tiempos de la más remota antigüedad, se derramó por el Asia occidental, llegando hasta el Nilo; después, cuando Sesostris curó al Egipto *la llaga de los Sketo*, catorce siglos antes de Cristo, los escitas ó eslavos, propiamente dichos, atravesando el Asia Menor se refugiaron en Europa y ocuparon la Tracia hasta la Tesalia. En efecto, son de una raiz eslava todos los nombres tracios que nos quedan; y no difiere mucho de *Trax* el de *Ratz* que dan todavía los húngaros á los eslavos de las provincias iliricas.

Los eslavos rubios ó sármatas, otra rama de ellos, segun los escritores griegos y romanos, habitaban al Norte del Caspio, del Cáucaso y del Euxino, y Herodoto encontró en las mismas orillas del Báltico á los venedos, tribu eslava. Moisés de Corene, en el siglo IV, es el primero que los designó con el nombre de eslavos, derivado quizá de *slowo*, que en su idioma significa palabra; resultando que *Slovenis*, como se denominan á sí propios, quiere decir los que hablan (2); al contrario de *Niemac* ó mudos, con que indicaban á los extranjeros, y en especial á los alemanes.

Sus tribus.—A su aparicion se dividían en las tribus de los venedos, los antos y los eslavinos (3); los primeros situados al Sur del Báltico, los antos á orillas del Dnieper y del Dniester, y los eslavinos cerca de los manantiales del Vístula y del Oder.

(2) Otros lo derivan de *selo* aldea ó de *sedlo* silla, ó de *slava* gloria.

(3) PROCOPIO, *De b. got.*, III, 14.—JORNANDES, 23.—FREDEGARIO, *Chron.*, 48 y 69.

(1) Los dos historiadores más antiguos de las razas eslavas son NESTOR, monje de Kief, que escribió por los años 1100 una crónica en eslavo, y ELMUNDO, cura de Boston, que por el mismo tiempo trazó también una crónica desde 804 á 1170. Entre los modernos pueden consultarse: STRITTER, *Memoria populorum*, t. I y II.

ASSEMANNI.—*Calendaria Ecclesie universae*. Roma, 1755; tomo I y II.

GERHARDI.—*Gesch. aller wendisch-Slavischen Staaten*. Halle, 1790-1794.

ANTON.—*Versuch über die alten Slaven*. Leipzig, 1783.

S. DOBROWSKI.—*Untersuchung woher die Slaven ihren Namen erhalten haben*. Praga, 1784; y *Slavin*. Ibid, 1808.

P. J. SHAFARIK.—*Ueber die abkunft der Slaven*. Ofen, 1828.

KARAMSIN.—*Gesch. von Russland*. Riga, 1820.

PETERSEN.—*Die Zuge der Daenen nach Wenden*. Copenhague, 1839.

A. W. BARTHOLD, *Gesch. von Rugen und Pommern*, 1839.

GLINKA.—*Drevniata religia etc.* Mittau, 1814.

KAISAROW.—*Slavinski mitologia*, Moscou, 1807.